

CAMPO

Es una de las parroquias del municipio de Trazo. El templo parroquial de San Xoán se encuentra en el lugar de A Igrexa, a 2 km de Viaño Pequeno, la capital municipal. Desde Ordes se llega por la carretera comarcal CP-5903 en dirección a Trazo, tomando el desvío a la izquierda antes de entrar en la capital del municipio. Al llegar al pequeño núcleo de A Arnoba se debe seguir la pista de la izquierda, que nos conduce a A Igrexa. La iglesia de San Xoán de Campo se encuentra en un paraje rural, en la ladera de una colina y rodeada de labradíos, apartada del principal núcleo de la parroquia, que es Viaño Pequeno.

El templo parroquial de Campo es uno de los más antiguos de la comarca de Ordes. Según indica la designación de iglesias de la sede de Iria de Tructinio (c. 830), *scm. Iohannem ad campos* era una de las iglesias que el obispado poseía en el territorio de Montaos, junto con San Pedro de Benza, Santa María in Trazo y Santaia de Pereira.

Iglesia de San Xoán

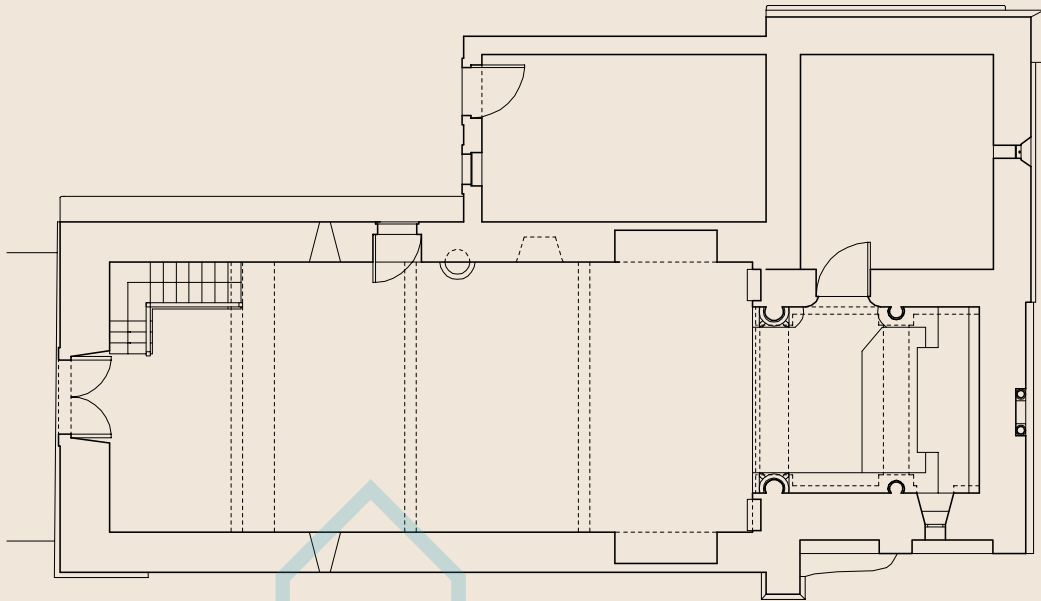
A PESAR DE TRATARSE de una fundación primitiva, el templo prerrománico fue sustituido por un nuevo edificio en el siglo XII, sumándose así al proceso de renovación y puesta al día arquitectónica que se dio en todo el territorio gallego. Al igual que tantos otros templos rurales, la iglesia se remozó entre finales del XVIII y la primera mitad del siglo XIX, debiendo de terminarse

los trabajos con la reconstrucción de la fachada en 1842, según reza una inscripción. Del edificio medieval ya sólo se conservan algunos elementos como la cabecera —con modificaciones—, un buen número de canecillos y cremos que parte de los lienzos laterales de la nave.

San Xoán de Campo presentaba la estructura característica de las iglesias románicas rurales de Galicia —una



Exterior

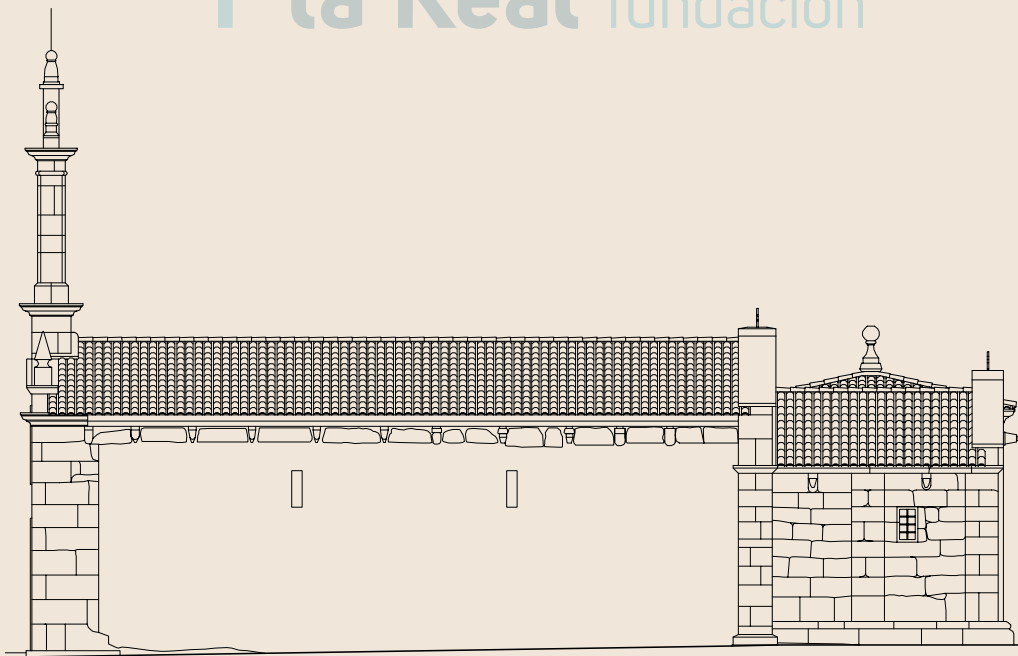


0 2 4 m

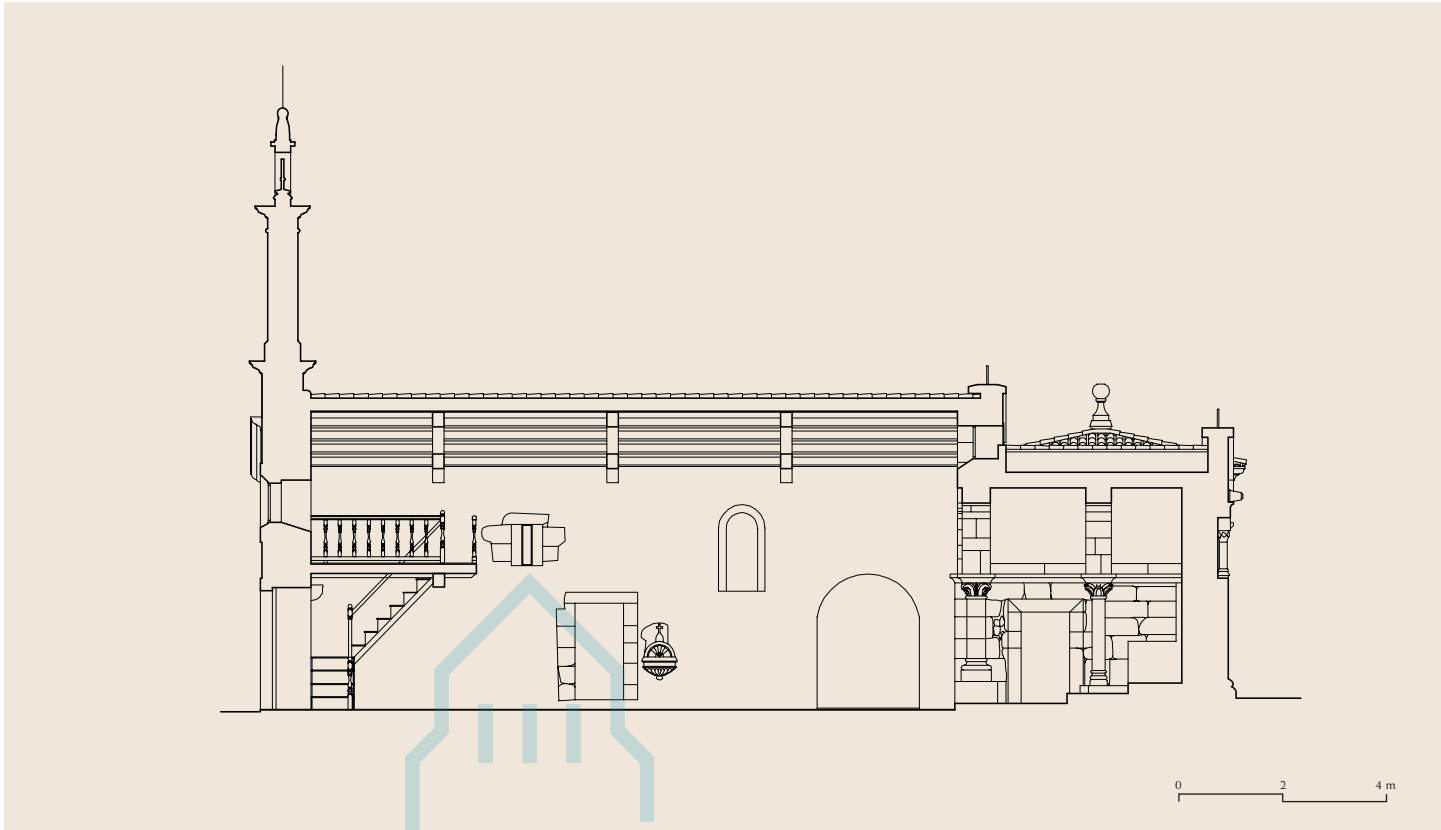
Planta

Alzado sur

Santa María la Real fundación



0 2 4 m



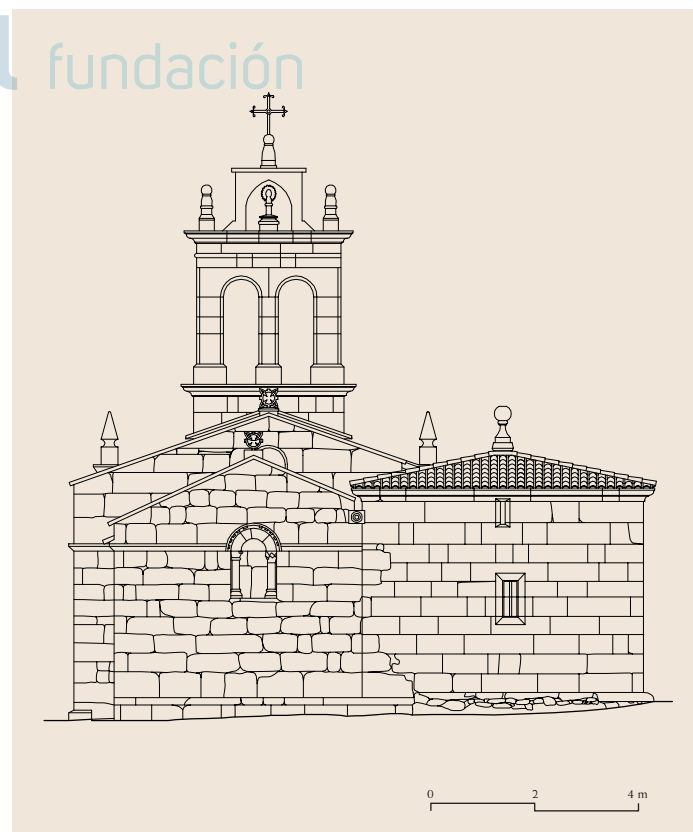
Sección longitudinal

Santa María

Alzado este

sola nave y cabecera plana—, que todavía es reconocible después de la transformación moderna. El sistema de cubrición también respondía a una práctica común, como era compaginar la bóveda de cañón en la capilla mayor con la cubierta de madera a dos aguas en la nave.

En el interior el acceso al ábside se realiza a través de un arco triunfal de medio punto doblado. El exterior descarga en el muro de cierre de la nave y se apoya en una línea de imposta que es prolongación de los cimacios que sirven de sustento a la arcada interior. Ésta se apoya sobre un par de columnas entregas de aspecto compacto, elevadas sobre un basamento, y que cuentan con el mismo modelo de basa y capitel. Las basas, asentadas sobre plintos decorados en los ángulos con bolas, se componen de toro grueso, amplia escocia y dos boceles. Los capiteles, por su parte, se decoran con una única hilada de grandes hojas que surgen pegadas a la cesta y se pliegan ampulosamente en las puntas, dando vuelo y volumen a los ángulos de la pieza. Las nervaduras de las hojas se marcan para animar sus superficies: el nervio central se resalta en el reverso, mientras en el anverso y en la unión de las hojas se jalonan con ristas de perlas que aportan gran decorativismo al conjunto. La composición se remata con la disposición de tres rosetas sobre la intersección de las hojas.



Dentro del ábside, un arco fajón, de idéntica sección y directriz que el triunfal, sustenta la bóveda de cañón que lo cubre. Se erige sobre un par de columnas que descansan sobre una prolongación del basamento que recorre los muros laterales del ábside. Ambas presentan el mismo modelo: con basa ática compuesta de toro, escocia y dos finos baquetones, y en la que el habitual plinto es sustituido por una combinación de toro recortado y delgada escocia. Sobre ellas se disponen fustes monolíticos coronados por capiteles con decoración vegetal de grandes hojas secas muy estilizadas, con las nervaduras marcadas y dispuestas en dos hiladas. En el segundo registro se duplica el ritmo de hojas, que se enroscan sobre las primeras. La vegetación nace pegada al núcleo de la pieza y se despliega en los ángulos para dar mayor volumen y presencia al conjunto. Estas columnas traseras resultan mucho más estilizadas que las del arco del triunfo.

En el exterior, los muros del ábside se alzan sobre un basamento, una solución que también se empleó en San Pedro de Benza. El lienzo meridional –junto con el testero

el único que se conserva, ya que el norte se modificó tras adosarse a él la sacristía– se articula en dos tramos por el contrafuerte que contrarresta los empujes del arco fajón. El cierre del ábside ha sido modificado, al levantarse un nuevo hastial que sobrepasa considerablemente la cubierta. La nueva elevación permitió desplazar verticalmente la ventana, que ahora interrumpe la antigua cornisa. La ventana se compone de un arco de medio punto, con chambrana que descansa directamente sobre un par de columnas. Los soportes presentan basa ática, fuste monolítico y capiteles con decoración vegetal muy estilizada: el norte, con dos registros de hojas, y el sur, muy gastado, con un único registro de hojas pegado al núcleo y cuyas puntas enroscadas aportan algo de volumen a la pieza. A pesar de su desgaste, es posible reconocer en los capiteles un lenguaje esquemático. La arquivolta descansa directamente sobre estas piezas y su precario encaje nos confirma que los cimacios intermedios fueron suprimidos durante la remoción de esta zona. El arco presenta la arista labrada en bocel y una ancha escocia en su frente. El deterioro sufrido

Interior





Columna del arco triunfal



Columna del interior de la cabecera

por la chambrana dificulta la identificación de sus motivos ornamentales, que podrían ser rosetas.

Entre los elementos ornamentales del exterior de la iglesia destaca el conjunto de canecillos –conservados en su gran mayoría– que sustentan una cornisa medieval: en nacela con cobija recta. Salvo excepciones, estas ménsulas se decoran con una voluta estilizada siguiendo tres modelos diferentes: de hoja que envuelve una bola, de hoja completamente enroscada o vuelta únicamente en la punta. Entre los que no siguen estas formas destaca un canecillo con cabeza de carnero en el ábside y en el lienzo norte otro decorado con modillones. Además, en los piñones del ábside y de la nave se disponen sendas cruces antefijas de lazo.

El modelo y la decoración de los capiteles tienen un claro parentesco con los de la iglesia de Santa María de Chaián, lo que resalta la contemporaneidad de la fábrica de los templos románicos del ayuntamiento de Trazo y la participación en la zona de los mismos talleres. Los

capiteles, de hojas amplias, con mucho volumen y ejes perlados, son propios del entorno mateano y se emplearon en la primera fase edilicia de la iglesia de Santa María de Cambre, al igual que los del fajón, que tienen como referencia aquellas piezas con modelos más esquemáticos. La filiación con Cambre nos lleva a proponer una datación tardía, pudiendo realizarse entre 1180 –fecha que se reafirma si tenemos en cuenta la tipología de los canecillos– y los últimos años del siglo XII.

Arrimada a uno de los muros del atrio de la iglesia, junto a otras piezas de procedencia y datación imprecisa, se conserva la copa de la pila bautismal medieval. Se trata de un bloque de piedra semicircular de grandes dimensiones, rebajado en la base y con escaso desarrollo vertical, en el cual, a pesar de que ha sufrido un desgaste severo, todavía es posible distinguir las rosetas de círculos concéntricos que decoraban su exterior y que recuerdan a la decoración del segundo registro de la Hidria de Jerusalén de la iglesia de Santa María de Cambre. La ornamentación

y el tamaño de la copa indican que nos encontramos ante una de las pilas más importantes de la comarca de Ordes, muy alejada de los modelos funcionales que se conservan en Santa María de Trazo, Santa María de Cumbraos, Santo André de Meirama o San Cristovo de Xavestre.

Texto y fotos: PPG - Planos: SAGR

Bibliografía

BOUZA BREY, F., 1959, pp. 5-18; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 216-217; LÓPEZ ALSINA, F., 1988, pp. 159-161; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, II, apéndices, pp. 6-8; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010I, XV, p. 287; VILA DA VILA, M., 1983, pp. 157-182; VILA DA VILA, M., 1985, pp. 349-395; VILA DA VILA, M., 1986, pp. 25-50.

